

Dan soporte emocional a los enfermos desde 1991

Los voluntarios contra el sida de "Actua" buscan local en Sabadell

VICTOR COLOMER

Un grupo de voluntarios, con y sin sida, han formado en Sabadell la delegación local de la entidad "Actua", «asociación de personas que vivimos con VIH». Desde noviembre de 1991, un puñado de voluntarios, apenas una decena, visitan enfermos del sida en el hospital o en sus domicilios, salen con ellos a cenar o a tomar una copa y les prestan su colaboración en temas materiales, sanitarios y, sobre todo, humanos.

Aunque se reúnen todos los jueves de forma provisional en el local de Càritas de la calle Salut, la principal preocupación de la entidad es, ahora mismo, encontrar un local.

Buscando local

El Ayuntamiento de Sabadell, que ya ha dado una subvención, está comprometido en la búsqueda de local pero, hasta ahora, sin resultado. De conseguir una sede social estable, las actividades de "Actua" en Sabadell se multiplicarían y la atención al enfermo ganaría cualitativamente. El local debe ser de planta baja ya que algunos de los afectados por el sida se desplazan en silla de ruedas.

JUZGADO DE PRIMERA INSTANCIA E INSTRUCCIÓN
NÚMERO SIETE
SABADELL

EDICTO

En virtud de lo dispuesto por el Ilmo. Sr. Juez del Juzgado de Primera Instancia número Siete de Sabadell en el expediente de suspensión de pagos promovido por el Procurador Sr. José BARRIONUEVO en representación de TEINEL S. A. que se sigue en este Juzgado con el n.º 610/91 por medio del presente edicto se hace público que por auto dictado se mantiene la declaración de INSOLVENCIA DEFINITIVA DE TEINEL S. A., y en tanto permanezca en dicho estado, se limita su actividad gestora a la que

En el local de Barcelona se realizan clases de yoga, hay un teléfono de consulta para prevención y tratamiento (418 50 00) y se intercambian experiencias en las tertulias conocidas como «café positivo». Se organizan también grupos de acogida, grupos de familiares y otras acciones. Todas estas actividades podrían desarrollarse en Sabadell si alguien, Ayuntamiento o particular, cediera un local de planta baja.

En nuestra ciudad, sin embargo, se organizan ya actividades como la excursión a Mollet del próximo día 20, a la que se esperan medio centenar de personas entre «infectados y afectados». Según Miquel, uno de los voluntarios de "Actua" en Sabadell, «infectados puede haber unos cuantos, pero afectados somos todos».

El miembro de "Actua" en Barcelona, Ricardo, viene una vez por semana a Sabadell para coordinar los trabajos, siempre muy personalizados, de los voluntarios sabadellenses. «Empecé a venir a Sabadell para visitar un enfermo en el Hospital Taulí», dice Ricardo. Como en las habitaciones siempre hay dos camas, el vecino de habitación se interesó y empezamos a trabajar con más y más enfermos de Sabadell».

«Nunca preguntamos la causa de su infección porque es algo que no nos interesa», dice Ricardo y añade, «no discriminamos a nadie por ningún motivo, nos basta con el ser humano. La única excepción son los drogodepen-

dientes en activo pues la experiencia nos ha demostrado que su actitud, a veces histérica, nos impide prestarles ayuda. Siempre les atendemos en la primera visita pero les pedimos que, por lo menos, empiecen un tratamiento de desintoxicación».

El secreto con que algunos infectados llevan su enfermedad obliga a los voluntarios a realizar su labor con total discreción y la más absoluta confidencialidad.

La sociedad, marginada

Coincidieron los voluntarios en los mecanismos de nuestra sociedad, múltiples y variados pero siempre vergonzosos, para discriminar a los enfermos de

sida. Uno de ellos fue literalmente «echado a la calle» de un centro de estética de Sabadell, cuando advirtió de su enfermedad.

Muchos pierden su trabajo, otros sus amigos y la mayoría no se atreven a ligar o establecer nuevas relaciones por miedo o rechazo.

Ricardo habla de un joven que vive con VIH y que ha llevado su anonimato hasta el extremo. «Nunca ha querido darme su dirección ni su teléfono. Yo no puedo ponerme en contacto con él, pero él me llama a menudo. Nos vemos, paseamos, charlamos y a veces se apunta a nuestras actividades. Pero tiene tanto miedo de que su familia y amigos se enteren, que ni siquiera me ha dado su nombre. No sé como se llama».

El problema es la familia

En muchos casos, el mayor problema de un afectado por VIH es su propia familia. Algunos

familiares hasta prohíben al enfermo entrar en su casa. La desinformación crea miedo y rechazo y eso les impide dar al enfermo lo que más necesita: afecto.

«Nuestro comportamiento enseña a muchas familias como tratar a un enfermo del sida», dice Rosa. Al ver como nosotros les besamos, les abrazamos y les damos la mano sin ningún problema, la familia entra en razones y comprende que dar cariño no es motivo de contagio». "Actua" trabaja también en el soporte emocional a familiares.

Miquel asegura que «necesitamos de ellos mucho más de lo que les damos. Desde que estamos en esto, todos nosotros hemos invertido nuestra escala de valores. Ahora sabemos que, en este mundo, lo más importante es la persona, las relaciones humanas».

La amistad es inmediata

Rosa añade que «la comunicación es tan intensa que enseguida llega la amistad. No puedes evitar hacerte amigo. Reímos y lloramos juntos. Por eso, cuando se van, duele mucho. Y eso es algo que, desgraciadamente, pasa con frecuencia».

Miquel confirma que la relación es más intensa cuanto más avanzada está la enfermedad y que a menudo hay que hablar de la muerte, un tema inevitable.

Pero, desdramatizando, añade que la relación es de amistad en todos los aspectos de la palabra: «no nos pasamos todo el rato hablando de cuestiones trascendentales, sino que también charlamos y bromeamos sobre cualquier tontería».

«La ideología de nuestro trabajo, concluye Ricardo, es la solidaridad hacia las personas con VIH y sida basada en el amor, el respeto y el servicio».



Algunos de los voluntarios que forman parte de la delegación local de «Actua».

Una exposició recull la història de Xalest